ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DEL REGIMIENTO DE ZAPADORES DE FORTALEZA N.º 1

AÑO 11 | FIGUERAS, MAYO 1948 | N.º 7

FERNANDO III EL SANTO REY DE CASTILLA Y LEON

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de Dios.

Año 1199 de la era cristiana, hace poco más de un siglo, que se extinguieron los ecos de las virogosas palabras de Urbano Pontífice de Roma y de Pedro [illegible], el ermitaño conductor de masas.

Siguiendo sus huellas, toda la cristiandad se vuelca hacia Oriente, de cara a los Santos Lugares, ávidos de plantar la cruz cristiana en los sitios consagrados por la presencia del Redentor.

Es en León, aquel reino noble y leal, que unido con Castilla será cuna de naciones, patria de héroes, donde nace Fernando, arrullan sus sueños las aguas [illegible] acompañan sus rezos los trinos de las golondrinas que revolotean juguetonas en las ventanas de [illegible]. Como otro Cristo, pasa los primeros años de su vida, siendo en todo momento un caballero ejemplar, [illegible] hombres y dechado de virtudes. El joven infante crece en edad y sabiduría.

Entretanto en Castilla, muere Alfo[illegible] su hijo el pequeño Enrique, pero a los tres años también este monarca fallece, cuando todo parece florecerle y sonreirle en la vida. Se encargó de la regencia de la nación Doña Berenguela, mujer de Alfonso IX de León y madre de Fernando, que por la muerte de Doña Leonor, ejercía la tutela de Enrique. Berenguela una vez reina, cede su corona a su hijo, el infante Fernando. Es en el a[illegible] casa con Doña Beatriz de Suabia [illegible] Alfonso X que será llamado el Sabio.

Años de[illegible] 1230, [illegible] IX de León [illegible] este reino, quedando así definitivamen[illegible] Castilla.

Durante [illegible] Fernando III [illegible] por completo a la empresa de la Reconquista, también aquí, como en Jerusalé[illegible] los infieles en territorio sagrado, también en buena parte del territorio español, campea imperante la abo[illegible] de Medio Luna. España tiene en este [illegible], como en su primo Jaime I de Aragón uno de sus más insig[illegible]. Aun [illegible] Isabel, una reina [illegible] un Rey [illegible] de inteligencia preclara, espíritu sagaz y [illegible] de hierro. [illegible] de su corona hace retroceder una vez más a la canalla mora, que conducida por el [illegible] se [illegible] en huida [illegible] a Sevilla, Andújar, Córdoba, Jerez [illegible] de musulmanes, añadiendo en el florón de su coro[illegible] los reinos de Córdoba y Sevilla.

Con fé a[illegible] es piado[illegible] quien [illegible] acompañaba la magnífica imgáen de [illegible] de la Virgen de las Batallas, q[illegible] asimismo como la espada y la co[illegible] Santo Rey.

Esta es l[illegible] eterna de este gran monarca [illegible] los tiempos de Isabel y Fernando [illegible] a ver terminado lo que él empezó.

¿De su vida interna qué podemos decir? Bien lo escribe Men[illegible] ángeles saben de sus interiores arrobos y coloquios íntimos, que casi siempre preceden a sus victorias.